

Lunes, 7 de Julio de 2008 10:36

## Damián López recorre toda América en bicicleta

### “¿Puede pedalear por las nubes?”



Damián Alejandro López (foto) es un químico y ciclista argentino que está recorriendo todo el continente americano, de norte a sur, en bicicleta. Además de la aventura busca apoyar la *labor social de las Aldeas Infantiles SOS*.

**Foto:** [Santiago Saldarriaga](#)  
**Autor:** [Andrés Felipe Velásquez](#)

*¿Cuándo vuelve? Esa es una de las preguntas que más le hacen los chicos a este ciclista argentino. El recorrido de norte a sur tarda según los cálculos que hizo dos años y espera que sirva para que se logre apoyo y reconocimiento para las Aldeas.*

“Hoy sí circula”, dice en una placa azul y blanca que tiene en el manubrio de su bicicleta, y prácticamente esa es la consigna que el argentino Damián Alejandro López respeta desde que salió desde Anchorage, Canadá, el 30 de mayo de 2007. La idea de recorrer toda América pedaleando no se ha esfumado.

Es una aventura, es una idea loca que se les ha metido a muchos ciclistas en el mundo. Damián la planeó para dos años, está a nueve meses y medio de terminarla, pero más que la aventura y buscar una posible ‘riqueza’ también quiere apoyar una labor social con sus pedalazos.

“Al momento de hacer el viaje siempre quise tener un componente social. Me parecía muy hueco hacer el viaje simplemente por la aventura y conocer, eso es una parte importante pero no lo es todo, ahí comenzó el contacto con Aldeas Infantiles SOS que es una institución internacional que ayuda a chicos sin familia, desamparados que no tienen un entorno y que son acogidos en las Aldeas”, explicó el argentino de 34 años.

López celebrará su segundo cumpleaños pedaleando por América —18 de julio—, solo por cumplir su sueño o la locura, como se lo dijeron algunos allegados, de ver todo el continente desde su ‘Maira’, su “bici” y de apoyar a los niños que en el continente necesitan de afecto.

No tiene patrocinios, todo el dinero que le ofrecen durante su trayecto pide que lo donen a las Aldeas, que visiten su página Web, [www.jamerboi.com.ar](http://www.jamerboi.com.ar), y a través de ella entreguen la donación a esta institución. Este viaje de placer, aventura y apoyo es con sus ahorros y con una bicicleta que, por las maletas, herramientas y otros elementos, pesa 80 kilos.

La niña salió corriendo

Las visitas infaltables de López durante el recorrido es a los niños de las Aldeas. El viernes visitó la décima, la de Rionegro, y de cada uno de estos encuentros tiene historias muy especiales.

“Una pregunta de uno de los chicos de una aldea de Costa Rica: ¿Y usted puede pedalear por las nubes? Yo le conteste, mira, probablemente cuando esté en los Andes voy a estar pedaleando sobre las nubes, así que después te cuento”, rememoró el pedalista.

Otra de las historias, que recordó entre risas, fue la de una niña en México.

“Una niña me preguntó: ¿Y cómo hace para bañarse? Sin reírme le conteste, bueno a veces me puedo bañar, a veces no, a veces pasan varios días en los que no me puedo bañar. Después de eso la niña salió corriendo”, contó entre risas y añadió que luego le contaron a través de un correo electrónico que “la niña había preguntado si me había podido bañar”.

Estas historias las ha recopilado en los 14 meses y medio que lleva pedaleando desde Canadá hasta Colombia, y las que espera seguir acumulando en los nueve meses y medio que le restan.

Pero además de las historias de las aldeas, López ha encontrado imágenes en sus recorridos que lo han impactado. “En honduras me pasó que antes de cruzar la frontera a Nicaragua, había dos palos y unas bolsas, de allí salieron cuatro chicos corriendo, se les veían las costillas, estaban en harapos, con la cara demacrada y la nena más grande estirándome la mano. Eso me partió el alma, eso todavía lo tengo acá”, contó señalándose la cabeza.

Esas historias son las que él menciona que reflejan la realidad de algunos países, una realidad que se descubre a través de los rostros de las niñas y niños.

¿Cuándo vuelve?

La visita a las Aldeas es muy emotiva, “porque son chicos que tienen una carencia de afecto muy grande y eso se nota cuando llegas y tenés 120 pibes que se te vienen encima, y siempre tenés 4 ó 5 que no te los puedes despegar, y la pregunta que siempre te hacen que a mi me parte, y cuándo vuelve”, relató el ciclista.

Una de las Aldeas en la que ha permanecido más tiempo fue la de Tuxtla Gutiérrez, en México, “es una aldea muy particular, se llama Aldea de Integración Social, allí tenés chicos con discapacidades y sin discapacidades, pero el porcentaje de chicos con discapacidades es muy alto, el 60%, pero todos están integrados en la misma familia”, dijo López.

Ahora no piensa en lo que hará cuando termine su aventura social, quizá pondrá en práctica su profesión, Química, área en la que también tiene un doctorado. Continuará su recorrido por Venezuela, va a pasar a Cúcuta y luego entrará a Mérida, Ciudad Ojeda donde visitará otra Aldea Luego pasará a Brasil y de allí, por el río Amazonas irá hasta Perú donde subirá a los Andes, para contarle, algún día, al niño de Costa Rica cómo es pedalear sobre las nubes.